

## XXIII Domingo del tiempo ordinario – Si tu hermano...

El primer párrafo del Evangelio de hoy, tiene como núcleo el verbo **reprender**, que significa desaprobación con dureza a una persona por su conducta. Esto me llamó mucho la atención y mi primera reacción fue pensar en dos sentidos contrapuestos, por un lado, mi ego se infló y me dije: - ¡viste, tengo que marcar a los demás sus errores! Ahora, inmediatamente me vino la otra pregunta: ¿y quién soy yo para hacerlo?

Pero en las palabras de Jesús hay algo que no me llamó la atención y que sin embargo es esencial para todo lo que sigue. Jesús comienza diciendo: “*si tu hermano...*”. Y esto lo cambia todo, porque el Señor nos pone en contexto. No es corregir a cualquiera, no es corregir a alguien que no conozco, no es corregir a alguien por el que yo mismo no soy responsable, no es corregir a alguien que no me importa.

No, la corrección es para con mi hermano. Es decir, no es alguien, es una persona que tiene un nombre concreto y una historia compartida conmigo y yo con él. Es una persona con la que transito mi vida, es parte de mi vida. Y justamente porque es parte de mi vida es que soy responsable por su vida y debo reprenderlo si hace cosas que le hacen daño a él y por lo tanto a nosotros.

La expresión hermano es de más cercanía que la de prójimo. Si al prójimo lo debo amar como a mí mismo, ¿cuánto más amor debo volcar en el trato con mi hermano? ¿Cuánto amor deberé poner en el “reprender”?

Si en la corrección hay amor, como nos pide el Señor, no será para castigar ni humillar a mi hermano, si no para que se enmiende, crezca y mejore. En otras palabras, es corregirlo como lo haría nuestro Padre Bueno.

Que la corrección sea a mi hermano, me comprometo a mirarlo en plena paridad, en la igualdad que tenemos ante el Padre.

Corregir a otro pide que yo esté disponible a acoger la corrección que otro me haga. Y esto es un buen criterio de discernimiento para encontrar los buenos modos para corregir a mi hermano.

¿Qué corrección estoy dispuesto a recibir?

¿Cómo me gustaría ser corregido?

¿Estoy realmente dispuesto a ser corregido?

¡Buena semana!

Fernando Ianchina

Red Mundial de oración del Papa

Argentina – Uruguay